

PUEBLO MÁGICO REAL DE ASIENTOS: TRADICIÓN QUE FOMENTA TURISMO

J. Jesús López García ¹

Rocío Ramírez Villalpando ²

RESUMEN

La Secretaría de Turismo mexicana -conjuntamente con dependencias del gobierno federal, estatal y municipal- desarrolla el programa *Pueblos Mágicos de México* cuyo propósito es revalorar 111 poblados que ofrecen alternativas recientes y fascinantes de patrimonio cultural para turistas nacionales y extranjeros. Aguascalientes, México, cuenta con tres: Calvillo, San José de Gracia y Real de Asientos, permitiéndonos estudiar Real de Asientos con el objetivo de potenciar su visita y excursiones al turismo.

Metodológicamente, nuestro estudio, forma parte de un macro proyecto sobre patrimonio que hemos desarrollado durante años en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Asientos ha sido catalogado como «pueblo mágico» a fin de incentivar su preservación mediante estímulos financieros que propicien visitas para detonar el turismo.

Algunos resultados son: Asientos se fundó en el siglo XVI por la presencia de mineral en los inicios de la Nueva España. Actualmente continúa mostrando características arquitectónico-urbanas que delinearon el carácter minero y desértico; edificado con piedra, perfiles definidos, edificios religiosos y civiles, todo enmarcado por un contexto montañoso desnudo de vegetación, además de que el acervo novohispano en Asientos tiene valor arquitectónico y artístico, atributos metafóricos, mitos, historia: magia.

De lo anterior concluimos que su preservación es una tarea que está en buen momento para ser implementada, acción que con el turismo recibirá un importante impulso adicional, generando con ello una protección hereditaria por lo que la difusión de nuestro trabajo brinda la oportunidad del conocimiento y disfrute turísticos del patrimonio cultural.

Palabras Clave: Real de Asientos, Pueblo Mágico, Arquitectura, Tradición, Turismo.

¹ jjlopezg@correo.uaa.mx. Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA)

² rramirezvi@correo.uaa.mx. Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA)

MAGIC TOWN REAL DE ASIENTOS: TRADITION THAT PROMOTES TOURISM

SUMMARY

The Mexican Ministry of Tourism -jointly with federal, state and municipal government agencies- develops the Magic Peoples program in Mexico whose purpose is to reassess 111 villages that offer recent and fascinating cultural heritage alternatives for domestic and foreign tourists. Aguascalientes, Mexico, has three: Calvillo, San José de Gracia and Real de Asientos, allowing us to study Real de Asientos with the objective of promoting their visit and excursions to tourism.

Methodologically, our study is part of a macro project on heritage that we have developed for years at the Autonomous University of Aguascalientes. Asientos has been classified as a «magic town» in order to encourage its preservation through financial incentives that encourage visits to detonate tourism.

Some results are: Asientos was founded in the 16th century by the presence of mineral in the beginnings of New Spain. Currently continues to show architectural-urban characteristics that outlined the mining and desert character; Built with stone, defined profiles, religious and civil buildings, all framed by a bare mountain backdrop of vegetation, in addition to the New Hispanic collection in Asientos has architectural and artistic value, metaphorical attributes, myths, history: magic.

From the foregoing we conclude that its preservation is a task that is in good time to be implemented, an action that with tourism will receive an important additional impulse, generating with it a hereditary protection for which the diffusion of our work provides the opportunity of knowledge and Enjoy the cultural heritage.

Keywords: Real de Asientos, Magic Town, Architecture, Tradition, Tourism.

1. INTRODUCCIÓN

Fundado antes de la promulgación de las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*, el 13 de julio de 1573 dadas por Felipe II, el Real Minero de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de los Ibarra, inició su vida propia desde 1548, antes incluso de la fundación de la hoy ciudad capital del estado homónimo de Aguascalientes, donde se ubica, en la parte noreste, el municipio del actualmente llamado Asientos de Ibarra.

Establecido en plena zona de guerra entre los colonos españoles y los indios llamados genéricamente «chichimecas», Asientos en su enclave de baja montaña fue uno más de los eslabones de la *Ruta de la Plata* compartiendo con Zacatecas fecha de nacimiento y fundadores así como la ocupación de una pequeña porción del semidesierto mexicano, que en tiempos de la Nueva España era sólo la puerta de acceso a su vasto septentrión que se extendía por los enormes desiertos de México y Estados Unidos, y más allá, por la mitad occidental de América del Norte hasta llegar a Alaska.

Tierra conquistada a «sangre y fuego», la de Asientos sostuvo después y durante algunos siglos una actividad minera suficientemente pródiga para constituir una comunidad con rasgos propios, estamental como fue toda la América Española, pero que aún hoy manifiesta buena parte de una alcornica derivada de ser parte de una producción económica, la minera, que soportó en buena medida la fortaleza del poderoso Imperio Español.

Así, sin ser uno de los bastiones de la minería americana, el antiguo *Real Minero de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de los Ibarra* pudo acceder a diversos privilegios de ciudades más grandes y mejor conectadas con comarcas vecinas, templos edificadas con piedra y fincas que aunque pequeñas y de cierto señorío, para un pueblo de escasa mano de obra local no establecida en el beneficio minero son muestras de ello. No en balde se menciona en múltiples ocasiones que en Asientos por un tiempo vivió Doña María Francisca de la Gándara y Cardona, Condesa viuda de Calderón, esposa del virrey Don Félix María Calleja del Rey y cuyo retrato se encuentra expuesto en el Museo del Prado, la única virreina criolla novohispana junto a Doña Gertrudis de Castro y Gutiérrez del Cueto –nacida en Guadalajara, Nueva Galicia-, hija aquella de Don Manuel Jerónimo de la Gándara y de la Puebla de Rubín -nacido en el Real Minero el 6 de febrero de 1746- de una familia de origen santanderino la cual hizo su arribo al lugar en los inicios del siglo XVIII. (Esparza, 2002) y (Delfín, 2012).

Asientos, aunque diminuto en territorialidad como aún persiste, fue un microcosmos de la diversidad demográfica de la América Española: negros traídos como esclavos, indios descendientes de los antiguos habitantes chichimecas o inmigrantes mesoamericanos llegados con españoles peninsulares y criollos que a su vez presentaban diferentes procedencias, castellanos, andaluces y vizcaínos; todos se establecieron compartiendo los rigores del clima y de la producción minera, estableciendo un poblado que a pesar de los vaivenes de la economía sujeta a la extracción de mineral, permanece a través de los siglos y que hoy en día ha penetrado a su reconocimiento como parte de los asentamientos que aún pueden aportar brillantez y magia al conocimiento de nuestro gran país que es México

2. FUNDACIÓN Y DESARROLLO

Hacia los años treinta del siglo XVI, las exploraciones españolas en lo que hoy es la región del estado de Aguascalientes, fueron entrando en contacto con la frontera del desierto del norte de América, acicateados por el descubrimiento de metales preciosos y el empuje de las conquistas en territorio de Mesoamérica y del occidente mexicano en lo que se denominó Reino de Nueva Galicia -con la ciudad de Guadalajara como capital- militares, monjes y gambusinos con diferentes perspectivas de conquista -militar, espiritual o económica- fueron adentrándose cada vez más en la comarca chichimeca, lo que trajo como consecuencia la continuación en baja escala de lo iniciado por la Guerra del Mixtón, derivada por las crueles campañas de conquista de Nuño de Guzmán, en una de cuyas campañas perdió la vida por cierto, el no menos cruel Pedro de Alvarado, compañero de armas de Hernán Cortés.

Imagen 1. Paisaje característico de las inmediaciones de Asientos de Ibarra.



Fuente: J. Jesús López García

Todo lo anterior no fue una serie de esfuerzos sin coordinación, la enormidad de la conquista y la colonización de un territorio como el americano entrañó un esfuerzo conjunto del Estado español y aquellos particulares sobre los que recaería el peso y el riesgo de esa peligrosa empresa, particulares en inicio españoles peninsulares, luego criollos y luego nativos americanos también. Las expediciones que partieron de la ciudad de México hacia el entonces remoto norte novohispano se apoyaron en las «capitulaciones», contratos o “...acuerdo de voluntades... [celebrado]...por la Corona o sus representantes y el jefe de la expedición proyectada...[que]...constaba de tres partes: Primera: una autorización, permiso o licencia de la Corona...para llevar a cabo una expedición, que podía ser de exploración, de colonización o de conquista... Segunda: se establecían las obligaciones del jefe de la expedición y las mercedes que la Corona le otorgaba. Tercera: las dichas mercedes se sujetaban a una condición suspensiva, consistente en el éxito de la expedición y la buena conducta del jefe de ésta.”

(De la Torre, 1990:16).

Las huestes que acompañaban al jefe de la expedición, españoles peninsulares, criollos o súbditos «indianos» celebraban su propio contrato con el caudillo expedicionario el cual "...publicaba sus promesas; el soldado podía examinarlas y ofrecerse según ellas; sabía que no llevaba sueldo, pero que conforme a las normas de la hueste y a su calidad de peón, balletero o gente de a caballo, tendría mayor o menor parte en las utilidades finales del botín." (De la Torre, 1990:19).

Las secuelas violentas tras la Guerra del Mixtón siguieron sucediéndose hasta ya entrado el siglo XVII bajo la forma de bandolerismo, sin embargo el relativo clima de una precaria paz estimuló el establecimiento de poblaciones españolas e indígenas -ya afines a la Corona española-, en busca de nuevas formas de hacer producir mayores beneficios en el gran territorio conquistado y en vías de colonización.

Es conveniente mencionar que en buena parte de lo que hoy se constituye como el estado de Aguascalientes, un abasto miserable de agua y un suelo más pobre aún fue sin embargo soporte en zonas como la de Asientos, del beneficio minero. Al sur quedaba la fertilidad del Bajío, a partir de ahí se extendía la enorme Aridoamérica inserta en la casi mitad de los actuales Estados Unidos. Antigua frontera de guerra, la región de Aguascalientes y Zacatecas constituyeron un fuerte eslabón del Camino Real de Tierra Adentro y de la Ruta de la Plata; Asientos era parte de esa cadena y su desarrollo minero fue lo mismo pivote para el desarrollo de la región, que puntal de lo que aún hoy vemos de su propio camino, hasta llegar a la actualidad como un sitio pequeño pero con muchas historias que contar a partir de los rastros aún visibles de sus casi quinientos años de existencia.

2.1. La minería, columna vertebral del Camino Real de Tierra Adentro

La producción agropecuaria generosa en el centro y sur de México, se concentraba en la Nueva España en su parte meridional, pues si definimos la extensión del virreinato español, casi tres cuartas partes del mismo abarcaban prácticamente casi toda la presente América del Norte. Separando la fertilidad mesoamericana de las montañas y bosques del norte se encuentran los desiertos mexicanos y norteamericanos. La minería fue el recurso de desarrollo para la parte sur de esos grandes desiertos y como se ha dicho, Asientos formaba parte de la mencionada industria.

La envergadura de ese rastro minero trans regional no sólo obedece a la mera explotación económica de los recursos naturales del lugar. La actividad minera produjo sistemas de vida que poseen rasgos culturales que en mayor o en menor medida, se aprecian en San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila y el noreste del estado de Aguascalientes, donde se emplaza Asientos.

A través de la Ruta de la Plata se empezó a delinear el Camino Real de Tierra Adentro que unía la capital virreinal, la ciudad de México, con el resto de sus territorios en la parte norte de México y la mitad sur de los actuales Estados Unidos: Nuevo México, Arizona, Colorado, Texas, el sur de Oklahoma y la Alta California con Coahuila, Nuevo León, Chihuahua y la Baja California; colectividades que recibieron por medio de la visita de frailes franciscanos, los usos y costumbres de la América española y todo el bagaje cultural que aún en el país vecino hace gala de sus antiguos nombres originales.

El Camino Real de Tierra Adentro, en su momento una suma a la dinámica Ruta de la Plata, fue el embrión de lo que actualmente es la vía de desarrollo económico y cultural - aunque probablemente no sea de nuestra completa satisfacción- del México contemporáneo, cuya polaridad entre el oriente y el occidente -en la Nueva España que tiende a la metrópoli hispánica en Europa-, fue cambiada hacia la parte norte del continente, en su inevitable gravitación a la actual potencia estadounidense.

2.2. La puerta al norte novohispano

En los tiempos de la Nueva España, el Camino de Tierra Adentro era más una ruta para explorar el norte continental, una vía para apropiarse de la tierra, las colonias inglesas apenas estaba gestándose y no representaban un peligro para la estabilidad de la enorme demarcación novohispana. Un territorio hasta cierto punto incógnito que españoles e indios, ya súbditos de la Corona española, empezaban a domesticar bajo los paradigmas europeos.

La industria minera, la ganadería y el comercio fueron los puntales de esa nueva conquista, una invasión en un territorio fecundo cuya riqueza en buena medida estribaba en las entrañas del suelo, lo que daba como resultado una generación de un medio de vida riguroso, en condiciones especialmente difíciles. Un ejemplo de lo anterior es la dedicación del templo de la Valenciana en Guanajuato a San Cayetano, santo fundador de la Orden de los Clérigos Regulares llamados «teatinos» que en vida se relacionó con la asociación *Amor Divino* que entre otras cosas socorría a los internos del Hospital de los Incurables de Vicenza, gente muy pobre y en calidad de desahuciada y con la condena de morir en poco tiempo; el templo era una obra pía del Conde de la Valenciana dedicada a honrar a los mineros guanajuatenses del siglo XVIII cuyas condiciones de vida les ponían en situación similar a la de los internos de esos pabellones.

La puerta al norte novohispano fue inicialmente abierta a «sangre y fuego» por el capitán de frontera Per Almíndez Chirinos, como continuación de la finalizada Guerra del Mixtón, sin embargo fue mantenida abierta por la laboriosidad ardua de lugares que como el Real Minero de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de los Ibarra, no obstante su tamaño grande o pequeño, sostuvieron en buena medida la economía colonial, y con ella, la del Imperio Español mismo, disponiendo las condiciones para un avance hacia el norte que aún y por diversos caminos regulares o irregulares, continuaría incluso hasta nuestros días.

3. LOS POBLADOS NOVOHISPANOS DEL SEMIDESIERTO

Compañero de Juan de Tolosa, y demás fundadores de la actual Zacatecas, Diego de Ibarra recibió en las sierras de Tepezalá y Asientos, mercedes de tierra en pago por sus acciones militares en la zona para sofocar las rebeliones indias remanentes de la Guerra del Mixtón. El establecimiento de ciudades en esa región obedeció en su mayor medida al descubrimiento de mineral precioso en la zona; la fundación del Real de Asientos -llamado así por los «asientos» del mineral en las bateas utilizadas para decantar los metales, durante su proceso de sustracción- estuvo más sujeta a la de Zacatecas que a la de Aguascalientes, villa fundada posteriormente y cuya actividad era el resguardo de las caravanas de plata que discurrían desde Zacatecas hacia la ciudad de México, el comercio derivado de ello y del sostenimiento de los poblados y ciudades mineras más hacia el norte.

De hecho la ciudad de Aguascalientes -originalmente *Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes*- fundada en 1575, fue de las primeras en constituirse con base en las *Ordenanzas* de Felipe II de *descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*. Bajo *recomendación* del monarca, el Presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, Jerónimo de Orozco “procuró gente intrépida que fundara una villa española, intermedia entre Lagos y Zacatecas, para asegurar el tránsito y establecer un centro más de autoridad y pacificación, contra los indómitos chichimecas (Tzacatecos, Cashcanes, Tecuexes y Cuachichiles).” (Topete del Valle, 1966: 44).

La fundación del Real Minero de Asientos casi treinta años antes fue diferente; también partió de una cesión de «mercedes de tierra» a colonos-conquistadores pero su desarrollo urbano no fue normado de acuerdo a la preceptiva de las *Ordenanzas*; éstas buscaban un acercamiento más hegemónico a la creación de ciudades, villas y pueblos en territorio americano, en contraste a la concepción castellana de municipalidad, una concepción más autonómica que fue acotada en Castilla de manera violenta por Carlos I, durante la Guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1522).

Aún con lo anterior y reciente en la historia hispánica, la lejanía del continente americano respecto a la metrópoli europea, facilitó la implementación en las Indias del Municipio de influencia castellana pues anterior al descubrimiento, conquista y colonización de América, durante la Reconquista, ese tipo de municipio “...jugó un papel de enorme importancia político-social. Los reyes otorgaban grandes privilegios a aquellos que poblaban regiones que se iban recuperando para Castilla de manos de los moros, pues era una manera eficaz de ir consolidando el triunfo. Por esa razón los pobladores de las regiones reconquistadas, que fundaban ciudades, gozaban, como miembros de las mismas, de privilegios, y la ciudad de gran autonomía...[por ello un]...municipio, según la tradición jurídica española, tenía una gran libertad en sus operaciones, independencia en cuanto a nombrar los miembros que componían el cabildo, arreglaba sus gastos y levantaba gente armada que, incluso, podía marchar a la guerra con su propia bandera.” (De la Torre, 1990:50-51).

Muchos de los poblados novohispanos del semidesierto anteriores a las *Ordenanzas* de Felipe II, obedecieron más al impulso castellano, independiente y autónomo, de ahí su carácter decidido y su posterior condición propicia para atraer a hombres de empresa -muchos mineros españoles entre ellos, como José de la Borda, que también estuvo en Taxco, el conde de la Valenciana y en un caso más local a la realidad de Asientos, Don Gaspar Benito de Larrañaga y Lacarra-.

Con el transcurrir del tiempo los poblados de nueva fundación anteriores o posteriores a las *Ordenanzas* fueron construyendo un entramado regional complementando sus necesidades de subsistencia y compartiendo bonanzas, penurias y con ello el fruto de sus respectivas producciones económicas y un modo de ser característico.

3.1. Traza urbana y arquitectura

En Asientos se aprecian dos tiempos en su geometría urbana: una correspondiente a su situación fundacional primigenia, adaptada a una topografía levemente accidentada, de formas orgánicas y fragmentadas, otra ligeramente posterior y que se desarrolló por los siglos

posteriores al XVI, notablemente corregida bajo pautas ortogonales a partir de su centro donde se ubica la parroquia de Nuestra Señora de Belén, la Casa del Minero y la plaza principal.

Imagen 2.
principal.



Plaza

Fuente: J. Jesús López García

Esa corrección fue auspiciada por los parámetros contenidos en las *Ordenanzas*: “La cristalización de normas que se da en las...[mismas]..., según señala George Kubler, se debe a una clara influencia del tratado de Vitruvio, que dio lugar a ciudades cuya estructura es de rama reticulada en lugar de seguir el modelo medieval castellano, mezcla de trazado musulmán con el monasterio cristiano «ciudad-convento».” (Del Vas, 1985:92)

Por ello la mezcla de ambos tipos de traza son notorios en la localidad. Por ejemplo, el resultado es común al apreciado en Zacatecas, o aún en la misma ciudad de Aguascalientes que mezcla el perfil ortogonal regular con el orgánico de manera pragmática al no contarse, en el último caso, con los recursos suficientes para realizar obras de desmonte y canalización directa de los escurrimientos pluviales naturales de su topografía.

El poblado del Real Minero de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de los Ibarra, se estableció en las estribaciones de una serie de cerros, lo que propició el desarrollo manzanero en líneas quebradas, articulándose hasta siglos posteriores en plazas, atrios, plazoletas y jardines públicos que dieron amplitud a sus originalmente cerradas perspectivas que todavía se aprecian en la medida que se aleja el transeúnte del centro del asentamiento.

Destacan por sobre el núcleo urbano los cerros aludidos y la «caseta de comunicación» emplazada en una loma al acceso del poblado, reminiscencia de tiempos violentos desde la que se recibía o daba aviso, a través de otras garitas similares -naves simples con torre a la vista y semejantes a primitivos templos- a lo largo de las vías de conexión, por medio de espejos para indicar a viajeros o caravanas de mineral sobre posibles problemas en los caminos.

Imagen 3. La caseta de comunicación



. Fuente: J. Jesús López García

Este modelo de construcciones eran apoyo de otro tipo de obras ya que para “...alojar las tropas de defensa o resguardo fueron levantados en la Nueva España desde mediados del siglo XVI diversos fuertes de tipo sencillo que no respondían al concepto de la fortaleza tradicional, por faltarles algunos elementos no requeridos por las circunstancias; por medio de trajes de telas gruesas, cuero o piel, sus defensores se protegían de las flechas indígenas. Aquellos fuertes eran los p r e s i d i o s (del lat. *presidium*, fortín o guarnición), que por su estructura y propósito recordaban la línea de castillejos defensivos de la raya mora y de los cuales derivó el nombre del condado y luego reino de Castilla. La Corona ordenó la construcción de presidios en la Nueva España desde tiempos del Virrey Mendoza...Conforme la frontera se desplazaba hacia el septentrión...” (Weckmann, 1996: 555), se sucedieron estas construcciones hasta llegar a Texas, Nuevo México y California. Fue precisamente un presidio el edificio fundacional de la antigua Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes en 1575, si bien la caseta de Asientos es más antigua aún.

En una parte baja antes de llegar a la ciudad destaca la torre barroca de un sólo cuerpo perteneciente al ex convento del Señor del Tepozán –designado así por un arbusto endémico en la región-. El conjunto arquitectónico no es muy grande, considerando que la población cristiana asentada en el lugar, europea o nativa, no requería los grandes espacios conventuales que se dieron en el anterior siglo XVI -la edificación probablemente iniciada en el siglo XVII fue finalizada en el XVIII- en sitios como los actuales estados de México, Hidalgo, Michoacán o Yucatán, espacios diseñados para evangelizar.

Sin embargo, con todo, en el siglo XVII y aún en el XVIII algo pervivió del fenómeno que Kubler menciona sobre el hecho de que la "...sociedad mexicana del siglo XVI requería más de templos que de construcciones de tipo civil. Las funciones que actualmente tendrían que ser cubiertas por todo un grupo de edificios eran provistas en aquella época por el templo y sus dependencias...La arquitectura religiosa era predominante, y las construcciones seculares en raras ocasiones adoptaron formas duraderas o monumentales." (Kubler, 1982:191).

El convento susodicho y la caseta de comunicación eran edificios exógenos al asentamiento, asimismo como lo fue, al pie del cerro de Altamira, otro espacio de oscura remembranza, «el galerón de los esclavos», construcción simple también -de la que aún hoy en día quedan algunas ruinas-, y que se erigió con el propósito para alojar a los esclavos africanos llevados al real minero para trabajar en la extracción del mineral.

Los edificios aludidos junto a los de mayor relevancia histórica y arquitectónica dentro ya del pueblo, corresponden a un arco cronológico que parte del mismo siglo XVI de fundación, hasta el XIX. Es difícil fechar a cada uno de las fincas en un siglo específico ya que todos muestran distintas intervenciones así como vastos desarrollos.

Comenzando el siglo XVIII se manifiesta el auge minero de Asientos de manera más acusada. Nuevos vecinos españoles como los Gándara González y Cevallos, los Puebla de Rubín de Celis o el capitán Don Gaspar Benito de Larrañaga y Lacarra -probablemente de origen vizcaíno por su apellido- propician la bonanza minera del Real de los Asientos; su industrialización se llevo a cabo en minas tal como la «Descubridora de la Limpia Concepción» y la «De los Reyes». Fue precisamente Larrañaga y Lacarra, cuya finca aún permanece de pie ostentando su blasón, quien proporcionó a la localidad de Asientos su más importante obra pía: el templo, hoy parroquia, de Nuestra Señora de Belén, ubicado en la parte sureste de la actual plaza principal, presidiendo el conjunto con una portada barroca sobria de dos cuerpos, calle central con un acceso y arco poli lobulado y dos medias entrecalles laterales pautadas por columnas de orden jónico, todo llevado a cabo en fábrica de piedra del lugar y rematado de manera mixtilínea en el segundo cuerpo.

Imagen 4. Finca de capitán Don Gaspar Benito de Larrañaga y Lacarra.



Fuente: J. Jesús López García

Al lado se localiza la capilla anexa que posee una portada más sobria aún con una composición similar, de dos cuerpos y las calles dispuestas de la misma manera en orden jónico, difiriendo en la altura en el remate y en el óculo, a manera de rosetón, en lugar de la ventana de líneas rectas de su vecina. La amplia fachada se complementa con unas pilastras y entablamentos de la casa del curato y con la sencilla y robusta torre de dos cuerpos y cupulino, lo mismo que con una espadaña al otro lado del eje de simetría de remate mixtilíneo. El templo de nave de cruz latina presenta un transepto, de sección curiosamente muy ancha, y un ábside; en comparación con la capilla anexa es una nave simple; los interiores se han intervenido en algunas ocasiones –basta admirar el excelso piso de mosaico de pasta de cemento- observándose un ciprés similar al existente en la Catedral de Aguascalientes, en un estilo ecléctico de tintes neoclásicos.

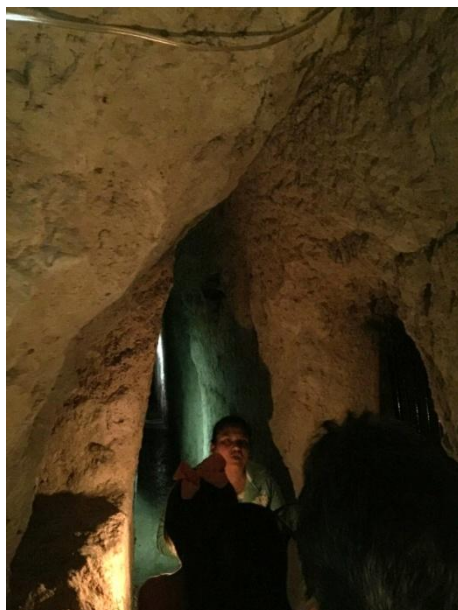
Imagen 5. Conjunto de la parroquia de Nuestra Señora de Belén, patrona del Real Asientos y de la cual toma su nombre novohispano completo.



Fuente: J. Jesús López García

Bajo la parroquia, como en todo Asientos, se desarrolla una amplia red de túneles cuya finalidad era airear las fincas que se encuentran sobre de ella. Destaca también un Cristo articulado que en su constitución presenta algunos fragmentos óseos humanos a manera de un complejo relicario y una pinacoteca con una colección de pinturas barrocas y algunas más del siglo XIX donde predomina una obra del renombrado pintor novohispano Miguel Mateo Maldonado y Cabrera.

Imagen 6. Túnel debajo de la parroquia de Nuestra Señora de Belén



Fuente: J. Jesús López García

Bordeando la plaza principal, que a partir del siglo XIX alberga un jardín público, se presentan sobrias y hermosas fincas de raigambre novohispana de marcos labrados en piedra y algunos portales dentro de los que sobresalen los correspondientes a la «Casa del Minero», cuya arcada se llevaron acciones de conservación relativamente hace poco tiempo - observándose esto por los materiales utilizados, así como por la carencia de pátina en ellos. Inmueble en el que se dice, llegó a residir por un tiempo Doña María Francisca de la Gándara y Cardona, una de las dos únicas virreinas americanas, hija de Don Manuel Jerónimo de la Gándara y de la Puebla de Rubín, vecino del Real de Asientos, como ya acotamos líneas arriba.

Imagen 7. Templo de Guadalupe, primera parroquia de Asientos hasta la construcción y consagración de la parroquia de Nuestra señora de Belén



. Fuente: J. Jesús López García

Hacia el poniente y pasando por el «Museo Minero», añosa construcción con un zaguán y un espacio concéntrico en cuyo alrededor se encuentran dispuestas las diferentes

dependencias de la otrora casona, se llega a la Alameda, jardín llevado a cabo hacia finales del siglo XIX e inicios del XX con algunas reminiscencias al Jardín de San Marcos en la capital del estado.

Imagen 8. Balaustrada de La Alameda



Fuente: J. Jesús López García

Continuando a través de las calles que nos remiten a tiempos antiguos se abre una perspectiva cuyo remate es el Santuario de Guadalupe, que se alza majestuoso con una elaborada torrecilla ochavada de un cuerpo contrastando con la austera fachada del cual el único rasgo barroco se exhibe en una sencilla guardamalleta bajo la ventana del coro.

El templo se acompaña de un convento que alberga un espacio tal vez de los más fascinantes en todo el estado: uno de los primeros cementerios -sino el más viejo de Aguascalientes-, dispuesto alrededor de una plataforma -que actualmente se encuentra ocupada por un agradable jardín, sobre la que se disponían las inhumaciones de los más pobres-, elevada aproximadamente un metro sobre un deambulatorio perimetral del lugar. Debajo de este estrado y a manera de nichos se daba enterramiento a los vecinos más acaudalados o influyentes. La disposición demográfica estamental acompañaba a los residentes aún en la muerte. Al centro de la composición se alza una hornacina que cubre e ilumina al mismo tiempo un osario. En algunos muros del conjunto pueden apreciarse pinturas murales del siglo XIX alusivas a la muerte, en un estilo tenebrista se intercalan con textos atrayentes dedicados a la reflexión del paso del tiempo y la decadencia de la vida, reflejo tardío del tema barroco de la *vanitas*, pues en un parpadeo *-in ictu oculi-* la vida se va.

En Asientos la vida minera languideció por un lapso y el poblado lo hizo con él, quedando sus piedras labradas, los guardacantones de sus esquinas y su traza quebrada como testimonio de un lejano ayer activo y sobrio, pese a la abundancia y de su aire pragmático; ahora con la connotación de *pueblo mágico* y el regreso de la producción minera le llega un nuevo aire y una reciente existencia.

Imagen 9. Finca primigenia característica de la arquitectura de Asientos de Ibarra.



Fuente: J. Jesús López García

4. LA MAGIA DE LA ACUMULACIÓN DEL TIEMPO

Ya por cerca de 500 años de su dilatada vida, Asientos de Ibarra presenta en sus calles y sus fincas una acumulación de tiempo que vuelve a dar orgullo a sus moradores. Finalmente lo «viejo» no es visto como caduco, decrepito o falta de interés, sino como la pátina de una existencia honrosa, donde el orgullo por tiempos pasados se convierte en novedad.

Comunidad diminuta con alrededor de cuatro mil habitantes, Asientos de Ibarra parece recordar su historia llena de leyendas, vivencias y recuerdos que por casi cinco siglos habían conquistado un territorio complejo y un imaginario colectivo que vuelve actualmente a ser un soporte de un orgullo renacido y de innegable raigambre minera.

Quedan como testigos de ese fenómeno los elementos arquitectónicos y urbanísticos del pueblo mismo, articulados en espacios públicos que permiten el reposo de la percepción en las vetustas fincas pertenecientes a disímiles habitabilidades, estilos, jerarquías y tiempos diversos. Asientos es considerado oficialmente como parte del acervo de «Pueblos Mágicos», sin embargo más allá de adjetivos y denominaciones, la magia del lugar siempre ha estado ahí, sólo era cuestión de reconocerla y brindarle la oportunidad de que emergiera a la vista de los visitantes su valía y tradición de siglos, a través de apoyos y recursos que le han permitido mostrarse hoy en día como uno de los tres «pueblos mágicos» con que cuenta el estado de Aguascalientes.

4.1. El testimonio de lo edificado

Las edificaciones existentes en Asientos de Ibarra son en algunos casos, las más sobresalientes, alzándose como un testimonio patrimonial. Sea lo anterior por su valor arquitectónico, artístico o histórico, pero en muchos otros, los más, son testimoniales. Décadas en que se experimentó un letargo derivado de la retirada paulatina de las labores mineras que le dieron fundamento, vocación y desarrollo del sitio, no bastaron para borrar la memoria colectiva y ello fue, en buena medida debido a la calidad urbanística y arquitectónica de éste pequeño pueblo.

No obstante su todavía poca extensión, el sitio posee un aire de discreto y austero señorío que lo entroniza como un excelente y digno representante arquitectónico y urbano,

que –guardada toda proporción-, contiene excelsos ejemplos equiparables a tantos otros en la mitad norte de Nueva España como la de los cercanos San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato e incluso Saltillo, pues aún está latente el aire castizo en sus edificaciones y el talante de sus gentes que han ido asimilando no obstante, la pluralidad en la procedencia de vecinos que migraron -por voluntad propia o de manera forzada desde puntos cercanos del actual México- hasta quienes se desplazaron allende fronteras tales como aquellos lugares como la España imperial o tan remotos como África.

En Asientos de Ibarra, se puede apreciar el aire novohispano que le dio vida en 1548 y que fue moldeando de la dura piedra del semidesierto en empresa de exploración y conquista, los cimientos de edificaciones más amables de los tiempos de paz e industria, que fueron los de mayor calado finalmente.

Inmueble de índole religioso como la parroquia de Nuestra Señora de Belén, el ex convento de Nuestro Señor del Tepozán o el templo de Guadalupe, son huellas palpables del carácter pío novohispano, más el galerón de los esclavos o la caseta de comunicación - realmente un puesto de vigilancia-) son expresiones aún tangibles de tiempos más difíciles para los pobladores primigenios llegados todos a un medio hostil en espera de ser sometido. Jardines y fincas dedicadas a situaciones cotidianas e involucradas con un ritmo de vida más reposado, se sucedieron a lo largo del siglo XVIII y en la segunda mitad del XIX.

Durante buena parte del siglo XX, como consecuencia del adormecimiento de la actividad minera, Asientos con un crecimiento pautado y progresivo, fue de alguna manera, galvanizado frente a la corrosión de la violencia y la destrucción en las guerras de Revolución y de la Cristiada, cuyos embates de otra manera hubiesen fácilmente destruido una buena parte de lo que aún se conserva.

De esta manera podemos afirmar que es lo conservado precisamente lo que a la par de la revitalizada industria minera, ha estado generando más que un pasivo que mantener, un activo importante para una actividad desconocida para Asientos hasta 2006, año de la incorporación del Real de Asientos al programa «Pueblos Mágicos»: la atención al visitante. Más ello no es un turismo fácil dedicado a impresionar al viajero. Fiel a su medio natural agreste, las riquezas de Asientos tienen que conquistarse con la voluntad del entendimiento y el interés por conocer un fragmento de la Nueva España alejada del esplendor de las grandes ciudades, ajena además a los centros ceremoniales prehispánicos y retirado ahora por el tiempo actual que lejos de reconocer su pasado reniega de él.

Como el arbusto endémico del tepozán, aferrado a su subsistencia en un medio semidesértico, Asientos de Ibarra ha resistido el paso del tiempo congelado en muchas de sus fincas, persistentes frente al olvido, renuentes a desaparecer en lo que pudo haberse consolidado como un pueblo fantasma.

4.2. El regreso de la producción minera

De dos lustros a la fecha, la producción minera en la zona de Asientos de Ibarra ha ido incrementando su actividad, ello necesariamente replantea el tipo de crecimiento del poblado como ciudad, cabecera municipal y municipio, más ello también conlleva el riesgo de establecer dinámicas destructivas al montarse en un auge nuevo del que no se tiene establecida una fecha de término que puede sobrevenir de imprevisto.

La actividad minera novohispana de Asientos era soportada por los residentes, así como por los a vecindados de la comunidad local que fue moldeándose a la vera de las decisiones de esos viejos empresarios, que no obstante su enriquecimiento especial, eran parte de la sociedad del lugar, al que dotaron no sólo de una manera de sustento sino de muchas de los elementos que constituyeron el pueblo fueren esos elementos, edificios, instituciones y un carácter local.

Imagen 10. Corte de tierra en talud en la nueva explotación minera



Fuente: J. Jesús López García

La actividad minera actual emplea vecinos de Asientos pero es soportada por grandes empresas foráneas que evidentemente han llevado la producción a escalas inéditas en el sitio - contra las maneras productivas tradicionales de menor impacto- pero cuyo involucramiento principal con el pueblo y su gente, se da por medio de la economía sin manifestar al menos de manera colateral, una participación corporativa en los asuntos sociales o culturales.

Más ello es ocasión de aprovechar la nueva pujanza con el propósito para emplearla como medio para definir un derrotero propio, apoyado en la actividad productiva que originó la fundación del real minero y el poblado subsiguiente, pero con la consciencia de que esa industria a pesar de sus vaivenes, alguna vez dejará de ser factible y que sus repercusiones en la sustracción a cielo abierto y con la escala que se aprecia hoy en día, terminará por hacer del sitio un paraje aún más árido de lo que se ha conocido, aunque es posible también que ello constituya un fenómeno complementario al trabajo escultórico que pacientemente la naturaleza con el correr de los años lleva a cabo, tal y como lo menciona Bernard Rudofsky: “Las configuraciones conspicuas del espacio abundan en estado natural como formaciones rocosas, cráteres de volcanes y meteoros, En menor escala, grietas, caletas y dunas forman a veces recintos de formas exquisitas, y el cultivo de la tierra suele originar grandiosos anfiteatros.” (Rudofsky, 2000, 337).

Además de lo anterior, Rudovsky concibe la creación de paisaje a la inversa: la acción del hombre sobre la tierra, también es agente de cambios a la naturaleza se adapta tarde o temprano.

La minería ya no como un fin, sino como un medio para lograr un equilibrio social, económico y cultural perdurable.

4.3. Oportunidades para un nuevo brillo

La designación de Asientos de Ibarra como “Pueblo Mágico” llega en un momento propicio, del lado de su reactivación minera, de esta manera el sustento económico y la revaloración de su herencia histórica y cultural van de la mano complementándose y sirviéndose en ocasiones como contrapesos para no estimular un crecimiento mayor en alguno de los dos aspectos de manera que engullese al otro hasta borrarlo, y en ocasiones como un par asociado donde la producción económica se configura como un puntal importante para el estímulo de la experiencia minera comunitaria histórica y cotidiana.

Las oportunidades para dar nuevo brillo al pueblo mágico de Asientos de Ibarra se presentan entonces en una doble apuesta, la económica y la cultural. En la compaginación de ambas radica la sustentabilidad a largo plazo de una comunidad que ha enraizado ya en un medio semidesértico. La explotación de la minería fue el detonante de la fundación de Asientos, sin embargo el día de hoy el lugar fundado tiene el potencial de favorecer nuevos modos más que de explotar un recurso, experimentar con diferentes procedimientos en el usufructo de viejas tradiciones, impulsar el goce de sus dotes paisajísticas, mostrar el aprecio por su ciudad y su arquitectura, íntegramente como una realidad tan patente y redituable como la sustracción del metal. La integración de lo anterior, después de todo, ha podido sostener una comunidad por cerca de quinientos años.

Imagen 11. Portal de la vieja Casa del Minero, sobre la plaza principal, edificio administrativo del siglo XVIII.



Fuente: J. Jesús López García

5. EPÍLOGO

Asientos de Ibarra, cabecera del municipio homónimo, primera fundación del estado de Aguascalientes, soportada por el descubrimiento de yacimientos minerales de cierta importancia para una industria que en tiempos novohispanos fue de enorme envergadura para fortalecer la hegemonía transoceánica del Imperio Español; hoy vive una revitalización dual: un nuevo aprovechamiento de sus recursos minerales y una importante revaloración de sus casi quinientos años de existencia, expresados en sus calles accidentadas y su arquitectura austera pero de indudable sobriedad.

Como en la alegoría clásica del auriga que dirige dos corceles enganchados a su carro, Asientos deberá contener el ímpetu de su reciente explotación minera para preservar el paisaje natural y urbano y para estar preparado para una eventual desaceleración derivada de un mercado controlado de manera exógena. Por otro lado, deberá también acicatear las posibilidades de aprovechamiento de su acervo histórico y cultural para establecer una dinámica productiva propia que se aleje de la complacencia y explore nuevas maneras de hacerle redituable y sobre todo, que genere nuevas tradiciones que complementen las ya existentes.

Ayuda en ello la manera de aproximarse a los cerros que resguardan al poblado y la traza quebrada y orgánica del mismo, invitando, tal y como menciona Francesco Careri a lo que él denomina como *transurbancia*: el “...recuperar la dimensión del viaje y del descubrimiento en el interior de la ciudad... Si ésta se afronta a pie...[ella] se convierte en un mundo inexplorado en muchas de sus partes” (Careri, 2002: 178)

Lo anterior tiene buen pronóstico, los habitantes de tierras agrestes conocen bien los rudimentos de la subsistencia en medio de adversidades. Desde los nativos chichimecas, a los militares, exploradores, empresarios, comerciantes, mineros libres o esclavos, Asientos ha sobrellevado esas adversidades de manera sobria por cinco centurias. El episodio que se presenta en la actualidad es un periodo brillante después de un túnel que se antojaba muy largo. Será asunto de la comunidad administrar bien éste episodio para que el brillo se intensifique y dure un buen tiempo más.

Finalmente, Asientos de Ibarra, con el programa «Pueblos Mágicos» ha proporcionado recursos financieros y diversos elementos con la intención de estimular su preservación para que se logren que los diversos visitantes detonen el turismo.

Imagen 12. Regeneración arquitectónica y urbana en la calle Melchor Ocampo con recursos financieros del programa «Pueblos Mágicos».



Fuente: J. Jesús López García

BIBLIOGRAFÍA

- Careri, F. (2002), *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- De la Torre, J. A., (1990). *Notas Histórico-Jurídicas sobre la Fundación de Aguascalientes*. México, Editorial Jus.
- Delfin Daniel (2012), *Una Potosina en El Prado, Genealogía Novohispana. Estudios cortos sobre familia y parentesco en la Nueva España*, Fecha de consulta: 07 de enero de 2017. URL: <http://genealogianovohispana.blogspot.mx/2012/04/una-potosina-en-el-prado.html>
- Del Vas Mingo, Marta Milagros (1985), *Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias*, Fecha de consulta: 07 de enero de 2017. URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/viewFile/QUCE8585120083A/1829>
- Esparza Osorio, José Jorge (2002), *El Real Minero de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de Ibarra. Su historia, El Real Minero de Nuestra Señora de Belén/Artículo/Publicar en Liceus*, Fecha de consulta: 07 de enero de 2017. URL: <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/8530.asp>
- Kubler, G. (1982). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rudofsky, B., (2000). *Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura*. México, Árbol Editorial.
- Topete del Valle, A., (1966), *Aguascalientes. Guía para visitar la Ciudad y el Estado*, Aguascalientes, Alejandro Topete del Valle.
- Weckmann, L, (1996). *La herencia medieval de México*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.